

CRONICA UNIVERSITARIA

RELEVO Y NOMBRAMIENTOS

A raíz de la llegada a Medellín del Excmo. Sr. Arzobispo, Gran Canciller de la Universidad, Monseñor Tulio Botero Salazar, se produjeron algunos cambios en el personal directivo de la Universidad.

Fue el primero el relativo al Pbro. Dr. Eugenio Restrepo Uribe, nuestro compañero de labores durante 14 años. El Padre Eugenio desempeñó diferentes posiciones en la Universidad con un éxito sorprendente. Primero fue director espiritual del Bachillerato en donde orientó, comprendió y salvó innumerables jóvenes. Más tarde desempeñó el delicado oficio de secretario de la Facultad de Arquitectura en la cual no solamente hizo una labor de orden y disciplina sino que además adquirió conocimientos muy útiles en aquella facultad para futuros desempeños y apostolado. Nombrado Monseñor Escobar por la Santa Sede para obispo auxiliar de Antioquia, el Excmo. Sr. Arzobispo García, de acuerdo con el Consejo Directivo, se dignó nombrarlo decano de bachillerato de la Universidad. Y qué decanato más auténtico y exitoso! No solamente organizó de una manera actualísima la secretaría sino que dividió las plantas por jefaturas y decoró el local interno destinado al bachillerato. Durante su mandato fue excelente consejero y amigo y muy acertado en el Consejo Directivo de la Universidad.

Por sus aficiones y habilidades para la construcción estuvo encargado del templo de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento desde que se empezó la capilla de Santo Tomás hasta la terminación de la torre y aún continúa preocupándose por las futuras ampliaciones de la hermosa iglesia bolivariana.

Al salir dejó en el estudiantado y en los profesores una profunda huella por su capacidad de trabajo, su espíritu de organización y sacrificio y el conocimiento perfecto que tenía de profesores y alumnos, lo mismo que de pñsumes, programas y fines de la Universidad.

Su último gesto nobilísimo consistió en dejar la cesantía para un fondo de becas en el bachillerato de la Universidad.

Y desde su alta posición sigue siendo el amigo, el compañero y el leal consejero.

Para reemplazarlo envió el Excelentísimo Sr. Arzobispo una terna de sacerdotes al Consejo Directivo de la Universidad, y fue escogido para dicho puesto el Padre Javier Piedrahíta, joven sacerdote, dinámico, comprensivo y de excelentes prendas personales e intelectuales para el desempeño de su oficio y que seguramente llevará aún más alto el prestigio de esa sección.

El Padre Rafael León fue llamado por Monseñor Sierra, de acuerdo con el Señor Salazar al internado de la Universidad Pontificia Bolivariana, dirigido entonces por el Padre Juan Bautista Naranjo. A la muerte de Monseñor Sierra, el decano pasó a ser rector y el director del internado a decano de bachillerato. Por la renuncia del Padre Naranjo, algunos años más tarde, después de haber desplegado una actividad de espléndidos resultados y de sacrificado ejercicio, el Padre León entró a la dirección del internado, puesto en el cual permaneció hasta principios del año en curso.

El sacrificio y la abnegación, la lealtad y la consagración al cumplimiento del deber son en el Padre León consustanciales a su formación sacerdotal. Todos los jóvenes que han pasado por el internado durante todo ese lapso lo recuerdan con cariño y saben que en él encontraron al permanente consejero y vigilante que unía al estímulo el sentido de la responsabilidad personal.

El Padre León, como profesor de religión y de lógica ha sabido conjugar el orden de las materias con el interés que sabe suscitar en los alumnos por disciplinas de tanta responsabilidad y orientación como son aquellas. Y en el templo son innumerables las personas que requieren su consejo, su orientación sacerdotal y las normas para la vida moral y espiritual.

Al ser nombrado por el Excmo. Sr. Arzobispo como Notario del Tribunal Primero de la Curia, permaneció sinembargo vinculado a su Universidad como profesor de lógica, como confesor de los internos y como director de almas en el templo de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento.

El Padre León es la lealtad y el espíritu de sacrificio.

En su reemplazo, como director del Internado, fue nombrado por el Excelentísimo Sr. Arzobispo el Padre Carlos Angel, joven sacerdote ejemplar, excelente organizador, alma de apóstol, comprensivo y aficionado deportista, lo cual es indispensable para la pedagogía de los internados.

Siguiendo las huellas de sus antecesores trabaja en equipo con sus compañeros sacerdotes con quienes dialoga todos los problemas de trascendencia que ocurren en aquella sección. Reune los pasantes y cambia con ellos impresiones y orientaciones y ha fomentado la Legión de María con excelentes resultados.

Su espíritu de responsabilidad y un sentido común muy valioso, unidos a su alma de apostolado, van dando frutos excelentes en el internado de la Bolivariana. El último ayudante suyo en aquellas labores es el joven sacerdote Horacio Rodríguez, sencillo y sacrificado. Tanto en sus clases como en la tarea educadora el Padre Rodríguez va trabajando en unión con los padres Angel y Londoño Bernal, con éxito, en equipo, con optimismo.

La obediencia se nos llevó a la Madre María Agudelo de nuestras facultades femeninas de Filosofía y Letras y Ciencias Sociales y Pedagógicas, en las cuales vació su alma de apóstol y dejó una huella entrañable.

Dios le regaló a la Madre Agudelo muchas gracias y favores y ella ha procurado fructificar aquella semilla en beneficio de las niñas, de las religiosas y de la Universidad.

No solamente como alumna durante 4 años en los cuales se distinguió por su audaz consagración y exquisita penetración del alma de las humanidades sino también cuando, nombrada Decana por el Consejo Directivo de la Universidad, dedicó todos sus esfuerzos de apostolado y de corazón a mejorar la

incipiente facultad y a procurar la creación del ensayo pedagógico que va dando espléndidos resultados.

Como toda gloria debe darse a Dios Nuestro Señor y nosotros somos leves granitos de arena, ella, la Madre Agudelo, entiende que estos elogios son alabanza al Señor que le dió sus dones para su gloria.

Al partir dejó profunda gratitud en la Universidad y en las discípulas y sabemos que continúa en la plegaria permanente por esa obra en la que Nuestro Señor le dió un campo propicio para el despliegue de sus actividades de apóstol y pedagoga.

Felizmente la Madre Medina, entiende como la Madre Agudelo la tremenda responsabilidad de esta lucha cotidiana por formar criterios católicos en las discípulas del espíritu y alma de apostolado entre sus discípulas. No hay hiatos entre la antigua y la nueva regencia porque son dos almas paralelas formadas por la Orden y por la Universidad para las avanzadas del espíritu, los problemas de la moral, de la religión y de la pedagogía.

Relevo que nos afligió lo mismo que la despedida, pero, nuevo relevo que nos tranquiliza y acicatea.